

EL ARTE EN ESPAÑA.

Nº 1.



-LA CASA DEL SORDO
FRESCOS DE GOYA

E. Gimeno gr.





LA CASA DEL SORDO
FRESCOS DE GOYA

E. Jimeno.



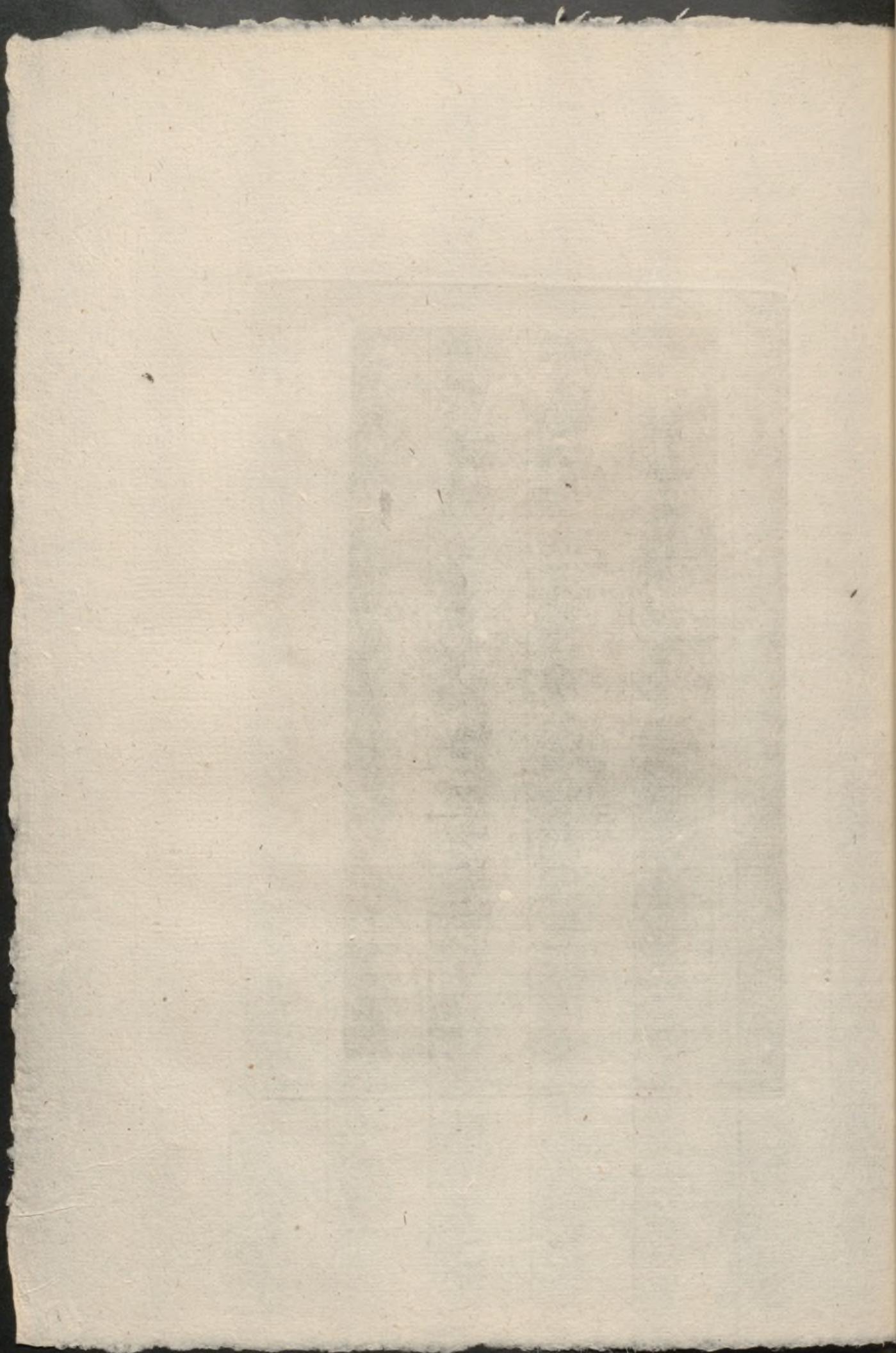
THE GREAT BRITAIN
BY J. H. STUBBS
1851



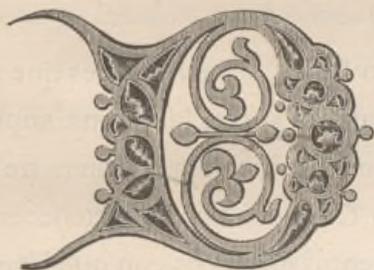
Expansión gr.

del Esp
Minas
partid
pocida
Sordo,
nombes
quedad
artista
Espa,

El primer grupo de
que una vez
en el interior de
la zona de



LA CASA DEL SORDO.



E las obras de Goya pocas hay tan interesantes por lo espontáneas y lo muy conformes que están con el génio y particular manera de ser de su autor, como aquellas pinturas que llenan las paredes del estudio y casa que nuestro artista se hizo construir al otro lado del Manzanares, pasado el puente de Segovia. Casi todos los biógrafos del pintor aragonés registran esta mansion de Goya, y dicen que era conocida por las gentes de los alrededores bajo el nombre de *La casa del Sordo*, faltándoles añadir que aún todavía hoy los nietos de quienes tal nombre la pusieron, siguen llamándola del mismo modo. No es en la actualidad lo que era, la *Casa del Sordo*, cuando Goya la construyó: nuestro artista mandó hacer una casita pequeña compuesta de planta baja y principal, pobremente fabricada y de muy poca superficie. A esta modesta mansion añadieron los descendientes de Goya más habitaciones con algun lujo construidas, y trasformaron la primitiva y pobre casa del artista en un palacio de modesto aspecto. Testigos presenciales nos han asegu-

rado, que de tal manera respetaron los descendientes de Goya las dos habitaciones que él ocupaba, que hasta hace una docena de años, fecha en la cual vendieron esta aquella propiedad, aún se conservaban tal y como los había dejado Goya, las brochas, pinceles, colores, cazuelas y cuantos utensilios usó para pintar al fresco y al temple. Vendida la casa de Goya con el jardín, huerta y tierras que la rodean á una sociedad extranjera, se temió por un momento que habrían de desaparecer las pinturas que aún se conservan en las dos habitaciones que hemos mencionado. Pero bien pronto desaparecieron estos temores, porque los nuevos propietarios extranjeros aprecian, quizá más que los españoles, las obras de arte del pintor de Carlos IV. No se dejó de intentar por algunos aficionados, salvar de todo evento las pinturas de Goya, trasladándolas al lienzo; pero son tantos los gastos que exige esta operación, y tan malo el resultado obtenido en una prueba verificada á costa de un aficionado á pinturas, que se abandonó la idea de trasladarlas, y hoy continúan lo mismo que se encontraban en su primitivo tiempo.

Si España fuera un país tan artístico como Italia, si los hombres que rigen sus destinos, ya con la espada, con la palabra ó con la pluma supieran apreciar lo que son, lo que valen y lo que significan las páginas de la historia del arte de un país, seguramente la *Casa del Sordo* pertenecería al Estado y sería uno de los muchos monumentos artísticos con que España debería de contar. Pero como hay que tomar á cada país según lo que es, y no está al alcance de nuestra humilde y pobre posición poner remedio á esta indiferencia y falta de aprecio á las glorias artísticas de nuestra patria, habremos de limitarnos á lamentar estos males; pero al mismo tiempo debemos también tratar de corregirlos en todo aquello que esté al alcance de nuestras fuerzas, por grandes que sean los sacrificios que nos exijan estos propósitos.

En la imposibilidad, pues, de adquirir por nuestra cuenta las pinturas de Goya y hacerlas trasladar al lienzo y colgarlas después en los salones del Museo nacional español, concebimos la idea de reproducirlas por medio del grabado al agua fuerte, y darlas á la estampa publicándolas todas en nuestra revista. Algun biógrafo extranjero de nuestro artista

Goya, ha llenado varias páginas de su obra ocupándose de estas pinturas, y ha reproducido dos ó tres de ellas, desgraciadamente faltas de carácter. Esta circunstancia era, pues, un motivo más que nos obligaba, como españoles amantes del arte y exclusivamente dedicados á su estudio, á publicar todas las pinturas de la casa de Goya, con todo su carácter y hábilmente reproducidas por un artista español que sintiera y supiera interpretar con acierto el fondo y la forma de las obras de Goya. Nuestro malgrado y querido amigo D. Eduardo Gimeno, reunia en alto grado todas las condiciones apetecibles para este objeto, y por lo tanto, inmediatamente le encomendamos que reprodujera al agua fuerte todas las pinturas de la *Casa del Sordo*. Pretendíamos hacer en EL ARTE EN ESPAÑA un estudio de todas aquellas pinturas, acompañado de sus reproducciones. Con nuestro querido amigo nos acercamos al propietario extranjero de la casa de Goya. Con júbilo, con gran satisfacción, con entusiasmo inmenso, acogió este señor nuestro propósito; puso á nuestra disposición toda su casa, y á los pocos días comenzaba Gimeno á copiar al óleo las pinturas, y el que esto escribe principiaba á estudiarlas y reunir datos para escribir el texto que habia de explicarlas. Pero la Divina Providencia no quiso que llegara á realizarse nuestro propósito, porque en el mes de Agosto de este año se llevó á nuestro amigo á gozar de la vida eterna.

Tres son las aguas fuertes que dejó Gimeno, las cuales hemos reproducido en este tomo, y como son estas tres muy pequeña parte de todas las que debemos reproducir, y no es fácil tampoco hallar en seguida quien pueda dignamente sustituir en su comenzada obra á nuestro malgrado compañero, suspendemos por ahora la realización de nuestro propósito, sin abandonarle ni cejar una línea en nuestro intento. Contamos con hábiles dibujantes y agua-fuertistas que, con algun esfuerzo y un poco de perseverancia, no es dudoso que lleguen á conseguir terminar la obra comenzada por Gimeno. En el año próximo, ciertamente, esperamos dar cima á nuestro pensamiento, y ofrecer al público en las páginas de EL ARTE EN ESPAÑA la monografía y reproducción completa de la *Casa del Sordo*.